



"Yo no soy un rebelde"

Publicación amorosísima de San Juan del Río, Querétaro, México.

yonosoyunrebelde@hotmail.com

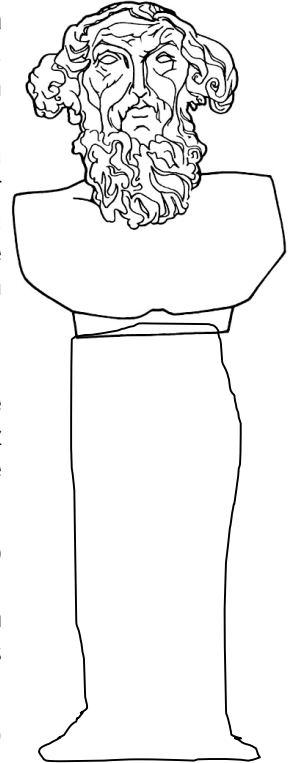
COLUMNA EDITORIAL

El tiempo en que se vive es algo así como la base en que se asienta el pensamiento, es decir la escritura. No hace falta referirse a él, está presente de todos modos. Esto es razonable, cierto, pero me acordé entonces de una fascinante experiencia que narra el escritor Henri Michaux en *Las grandes pruebas del espíritu*: "Un buen día, en el cine, después de haber tomado hachís, mientras seguía en la oscuridad una película anglosajona, empezó a formarse en mí una carencia desconocida, extraña, desagradable, que no tardó en hacerse intolerable: No lograba saber, por más esfuerzos que hiciera por dar con ello, en qué ciudad del mundo me encontraba. Como esa necesidad excedió, por fin, mi goce y mi paciencia, acabé por salir. Afuera no había más que París, París"... ¿Estaría loco don Michaux? No. El mejor modo de no dar cuenta del tiempo en que se vive es proponérselo expresamente, intentar una literatura como misión.

Esta idea es genial puesto que es sincera y trascendental en la expresión absoluta. Es decir, el hecho de perder contacto con las cosas cotidianas (materiales e inmateriales), percatarse de que la solidez del mundo exterior desaparece y a su vez el alma. Resulta que en el proceso la lucidez mística empieza por una sensación de misterio desvelado, de sabiduría oculta repentinamente hecha certeza más allá de cualquier posibilidad de duda.

Los que escriben en este fanzine de vanguardia (tanto en presentación como en contenido) no están perdidos semánticamente como pareciera, dada la naturaleza de la mayoría de sus textos, no se encuentran ubicados en el demasiado excelente "saber pensar" de los metafísicos, sino en lo que verdaderamente está llamado a descubrirnos, como las demencias, los retrasamientos, los delirios y las agonías, en pocas palabras en el ya no saber pensar.

Pablo A. Junco



PRESENTACIÓN



¿Qué hay de nuevo, manga de vagos? Soy Pepe Cortisona. Me pidieron que presente el presente, tengo presente la situación y ustedes también la tienen presente. Espero no estarme dirigiendo a personas con dientes enormes (como de burro) y una eterna gota de saliva cayendo de su boca, que no tengan nada más por hacer que leer este folleto, para luego reciclar sus hojas y fumarse un pito en la playa... Total... Ah, me acabo de acordar que todo lo contrario, los que leen esto son gente bonita e ilustre.

¿POR QUÉ POTAN LOS NIÑOS? por Daria Orozco

Realicé un experimento a escala pequeña en la época de muchas fiestas. No fue un *performance* ni nada por el estilo, sin embargo algunos lo podrían considerar como trabajo de campo en el ámbito sociológico. Resulta que a la gente, entre charla y copa en mano, les preguntaba sobre un inexistente cuadro de Johannes Vermeer titulado (por mí, claro) *La emperadora águila* (fechándolo en 1688, cosa ridícula porque Vermeer ya era cadáver). Todos aseguraban haber escuchado algo sobre la obra, incluso haberla visto. Nadie, ¡nadie! En las más de siete u ocho celebraciones, había dicho lo ú-n-i-c-o que valía la pena decirse: "Sé nada o muy poco al respecto, no conozco al puto Vermierda y no me siento particularmente disminuido en ningún aspecto por eso; no pienso ver sus cuadros nunca y si llegara me vale madres"...

Wyoming y Reverendo:

R= Potan por la vibra doble cara en la que llegan. En eso concluyó mi estudio.



PIRULÍS Y PAPIROPUTAS por Lechedevirgen Trimegisto

Geopolítica y cartografía de una infancia macerada: Mi gitana de cabecera y mi psicoanalista coinciden en que yo sufrí más de lo posible, que soy un milagro de lo abominable y que para seguir viva tuve que haber matado a alguien.

Los gritos etílicos de mi madre ebria la víspera del pavo, sonaban como miles de platos de porcelana cayendo al suelo. Todavía tienes dientes de leche y ya te están obligando a menstruar.

Recuerdo haber usado como vestido la cortina del baño y haberme visto como un espejismo en los muchos reflejos del azulejo blanco, salpicado por sangre, recordándome una carnicería, como cuando del torso abierto de una res, se escapan triunfantes tres gotas emisarias de catástrofe, se arrastran como caballos heridos y sin jinete que les lllore.

Cumplidos tres años de edad y mi cuerpo aún no había sido tocado, pero al final del día, después de soplar las velas, en merengue sobre la alfombra tuve que escribir —auxilio—; no podía gritar, seguía con su calcetín en la boca. La vagina y el ano, ambos orificios completamente destrozados, mi primera impresión: —Ya estoy muerta—. Después del sexo violento y sometimiento, él me solía consolar con dulces y susurros. Dicen que le dieron muerte a guillotina, y como gesto amable: Hicieron un arreglo floral en su garganta...



El látex de los condones, sustituye, al menos ontológicamente: El h-i-m-e-n que nunca tuve. ¡Unicornios de mi papel tapiz! ¡Venid a ayudarme! ¡Rescatadme de este suplicio de costra de sangre y a veces excremento! Si por humano que soy no me corresponde misericordia, les ruego compasión como un simple pedazo de carne, ¿O es acaso qué ni el más amable de los tapices de pared o dios del Olimpo perdido, habrá de dejarme escoger el predador que termine con mi vida y me verá forzada a ser devorada por dentro por este gusano blanco y venoso?! ¡Sodomizada en el suelo con el cabello entre los nervios y lágrimas hasta el vestido coliflor que mi propia abuela había comprado, empeñando las joyas de la corona, los dientes hechos mierda y las encías gritando, la desesperación vertiginosa en mis pupilas! ... Y entonces miro en perspectiva la esquina más rosa y solemne y sagrada de mi cuarto en ruinas y grito: ¡Unicornios de mi papel tapiz! ¡Venid a ayudarme! ¡Rescatadme de este suplicio de costra de sangre y a veces excremento!

Pero nadie viene... Nadie cabalga, ni siquiera un príncipe sucio y perverso, que me rescatase de mi violador, para luego hacer exactamente lo mismo... Incluso eso tendría más dignidad, que ser fardo lubricado a fuerza de golpes y estocadas, sin salida, sin nadie que pelee un duelo a muerte por mí como trofeo.

Por antonomasia me llaman Carnada.

Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras.
Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras.
Me desgarras. Me desgarras. Me desgarras...

Necesito sentir vestido neoclásico amarillo pastel y peluca blanca húmeda, saliva de dragón de komodo como lubricante, PVC y parafinas, para estar contenta y afín con el clima. La moda en París está llena de mujeres como yo.

Antes tuve proxenetas por montones, cada esquina era un nuevo infierno de fuego neón, y yo la reina de almas caídas por tacones rotos (me vi a mí misma como estatua de mármol con bikini ajustado de lentejuelas, con los brazos abiertos en símbolo de aceptación y esperando el disparo de escopeta cargada de caramelos macizos y pastillas de menta para el mal aliento, con siete agujas espectras de heroína en cada coyuntura del cuerpo, esperando encontrar v-e-n-a-s vacantes y moteles en mis neuronas... A la vida no se le acaban las balas nunca... Y entonces soy mesías de putas y taxistas.

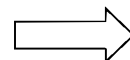
Sólo hay un problema... Todavía tengo corazón.

Perdí las uñas tratando de escalar paredes blancas y arañando rostros y epitafios.

He enterrado a todas mis madres biológicas, porque tuve más de una, pues el parto era complicado. La obstetricia del nuevo milenio en medio de pasteles de azúcar y almizcle.

Siete años de edad: Un día de p-r-i-m-a-v-e-r-a pero gris, cada nube que existía se veía forzada a cegar el Sol; me dejaron amarrada a un enorme palo de madera clavado en la tierra, desnuda, maquillada, y con mantequilla de maní en toda la entrepierna, irritada y víctima de mosquitos y lagartijas de colores fluorescentes, me recordaba a mí misma a aquel perro que le hicieron meter las patas en un bloque de cemento, y cuando hubo secado lo dejaron a mitad del parque... Pasaron tres semanas y el cuerpo del perro muerto colgaba de manera hilarante de sus cuatro patas fracturadas cayendo por el peso de la injusticia y la burla, de lado, como una escultura contemporánea.

Me enamoré de la papiroflexia como de aprender a mover las piernas, doblar—desdoblar, meter—sacar, etc.





Mientras me dejaba tocar, morder y penetrar por millones de manos, bocas y penes de camioneros colesterol, hamburguesas-con-papas-fritas, yo creaba grullas con tickets y servilletas usadas, un día mi cuerpo también se convirtió en papel, pero no voló. Cuantas veces va sentada en la misma silla eléctrica y esperando un apagón, una lluvia de chispas de cielo enfurecido por no haber cometido suicidio. Algunos seres vivos son necesarios para probar la mortalidad de los demás. Mis rodillas y codos coleccionan cicatrices y raspones, como h-e-r-i-d-a-s de guerra y medallas de conmemoración. Alguien pare la llave que gotea...

Desde pequeña pensé a Dios con vestido de novia, llorando en medio de un campo de alcatraces, una inmensa cascada de queso *cottage* de entre sus piernas, como aureola b-o-r-e-a-l cadauca, bebiendo margarita con agua, mallas y ligueros; como apunto de casarse con el apocalipsis mismo. Por suerte nunca contraje nupcias en las kermeses.

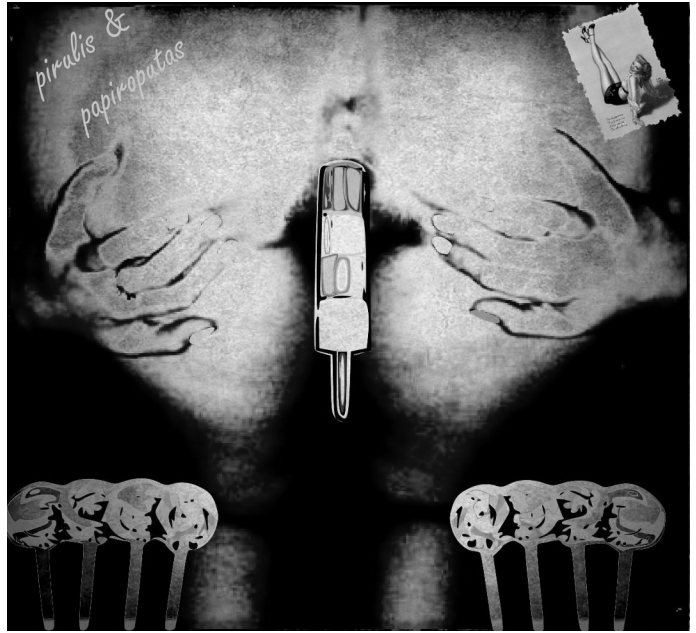
Un carrusel de cadáveres adorna mi alumbramiento tres veces negado por té de tila, y mis enaguas malditas empapadas de rojo crudo vigor, esperpenta de colores contrastantes y unos aretes grandes, labial mezquino, besos al aire. Cada uña de distinto color, barnices de todas temporadas, y cuando hube descubierto la endodoncia, el sexo oral y el sabor del semen, todavía no controlaba mis esfínteres y no sabía contar hasta 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1... Inmisión, y las paredes embarradas de mierda.

Tenía varias muñecas de porcelana, todas me miraban con ojos compasivos, y en la noche me despertaban gritándome: ¡PUTA! Cada territorio de mi cuerpo, cada l-í-n-e-a imaginaria que separaba los continentes de piel y la Pangea que me conformaba, fueron vendidos como baldíos de espacios amplios;

mi culo, mis nalgas redondas, ambas sonrojadas por efecto del fuste a contrapelo, habían sido subastadas en callejones y en esquinas por ebrios, parias, familiares y sacerdotes, vendidas al mejor postor, a veces al más elocuente.

Siempre quise ser una *pin up*. Pedazo de papel de sensual contenido masturbatorio cuando aún no existía la pornografía, perforada por tachuelas de los extremos, colgada, estática, sonriendo.

Probablemente nací para ser u-s-a-d-a, como si desde el empaque la etiqueta anunciara por trompetas de á-n-g-e-l-e-s transexuales: ¡Papiroputa! Cualquiera diría que nací con experiencia, yo sólo recuerdo que a pronta e-d-a-d me parecía normal meterme los pirulís en mi atrofiada, pero recién estrenada vagina.



Este texto formará parte de *Ego Pervertum*, un audiolibro-dvd en España, de artistas disidentes.

INFINITO por Jesús Estrada

Estoy soñando en círculos, mientras sueño
duermo en mi sueño donde te veo
soñando con nosotros dormidos.

Ahí donde tu cuerpo termina
empieza una realidad que no conozco.
Repito este pensamiento hasta caer dentro
ahí no tengo pasado
sólo un tiempo imaginario, espacio
una tortuga, colores, espíritu y caballos.

Estoy soñando en círculos, mientras sueño
duermo en mi sueño donde te veo
soñando con nosotros dormidos.

Ahí donde tu cuerpo termina
empieza una realidad que no conozco.
Repito este pensamiento hasta caer dentro...

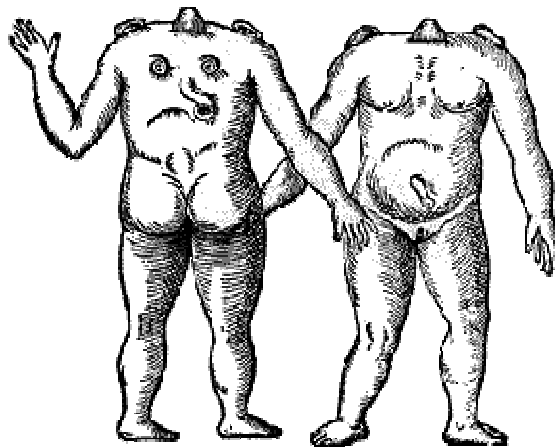


LARGA ESPERA por March

Somos humanos y nos equivocamos, cometemos muchos errores. Cometí uno, y me arrepentí. El haber alejado al ángel que cuidaba y acompañaba siempre mi camino ha sido una grave equivocación. Creí que lo había perdido para siempre... Y no podía vivir sabiendo que mi ángel se iría de mi vida por mi culpa.

Después de un tiempo hablé con él, quise r-e-c-u-p-e-r-a-r-l-o y por unos momentos creí que jamás estaría de nuevo a mi lado. Aunque le pedí perdón, jamás creí que me volvería a creer. Le corté sus alas... Cayó... Y ahora que de nuevo se elevaba con sus gigantescas alas y su brillo interior, aparecí de nuevo en su vida, no sabía si era lo c-o-r-r-e-c-t-o, ¿sería mejor dejarlo vivir lejos de mí?... Así jamás lo volvería a lastimar... Lo medité por mucho tiempo. Le pedí entonces que si quería ser de nuevo mi ángel... Lo dudó... No sabía si volaría en dirección al viento o se quedaría en este oscuro lugar conmigo. Fue un largo tiempo de espera, me desmoronaba, quería gritarle a los cuatro vientos que lo amaba y necesitaba, y claro... Mi orgullo no me lo permitía.

Seguía esperando una respuesta de mi ángel, cerré los ojos, s-e-n-t-í-a hundirme de nuevo y en un instante, sin que yo me lo esperara... A punto de sumergirme en mi mundo... Su mano estrechó la mía y me llevó en su viaje. Mi ángel me perdonó... Ahora vuelo con él, me ilumina con su mirada, me llena su sonrisa y de nuevo estoy viva.



Gracias angelito.
Te amaré por siempre.

MAMÁ, HAY PACHAMAMA por Aletsthemars Dargelos

La cuota *verde* del mes:



¿No te enseñaron a la Pachamama respetar? Entonces déjanos fumar del fruto que la tierra nos da, y no es por que sea un *ganjaman*, pero a veces he escuchado la m-i-s-m-a historia que mi *ganja* te lleva a la miseria; nunca podrán apagar la caña mientras arda en la garganta y saber que ese humo nos relaja.

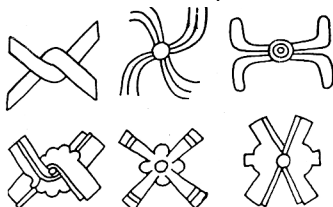
Generalmente siempre andamos con meditación consciente y sin molestar a la gente, sin embargo, en cambio, ellos nos hieren con sus comentarios, sin saber si quiera lo que se siente. Cuando veo eso, mi mente por dentro está diciéndome:

"Tranki estamos y sabemos hacia dónde vamos".

CEMENTERIO por Penélope

El balcón pide que avientes las memorias saladas en sudor escurrido
y que de un escupitajo tires tu pasado.
Deja caer la saliva al suelo de lo olvidado
a la fosa común del recuerdo de los muertos.

Ahí pertenece tu pasado perecido, ese que ahora apesta
y que te impide oler mis flores de estío
mis hermosas hojas que al rosar tu cuerpo esparcen nuevos aromas
mis suaves palabras que provocan escalofríos;
recibe mis bellezas inofensivas que te adornan de terror.



FIESTA ÓRFICA

por Le Jos Uis

1

Dos espadas mercuriales debes tener hambre
Diana viceversa dame cordero sangre
drena lobo la presa duerme nocturno Sol arrayanes
dintel sin placa dios sin ojo de paja
mi sangre tártara ¿dónde jinete?

2

He bebido demasiadas lunas
oxido y poesía canto tácito
buscándote destrocé el colchón
en dunas la duda ten mi temblor
que fuma desde la tumba.

3

Cuantas cuerdas cuantas tiene amor el cielo
tú eres una de ellas cercana al Armagedón
delirio alcohólico llamado órfico
te lees en el Apocalipsis yo no tengo miedo
de terror despertar ni llagas ni cicatrices
portar si me procuráis amor. ¡Ay!

4

No brilla nada bisbisea su espectro
esta ansiedad sudorosa estoy pálido
perlas que inundan negro bronce de la caverna ara
hielo estepa que ensucia la tierra
fatiga en el alma espero un ángel
con la mirada impalpable fiesta.

5

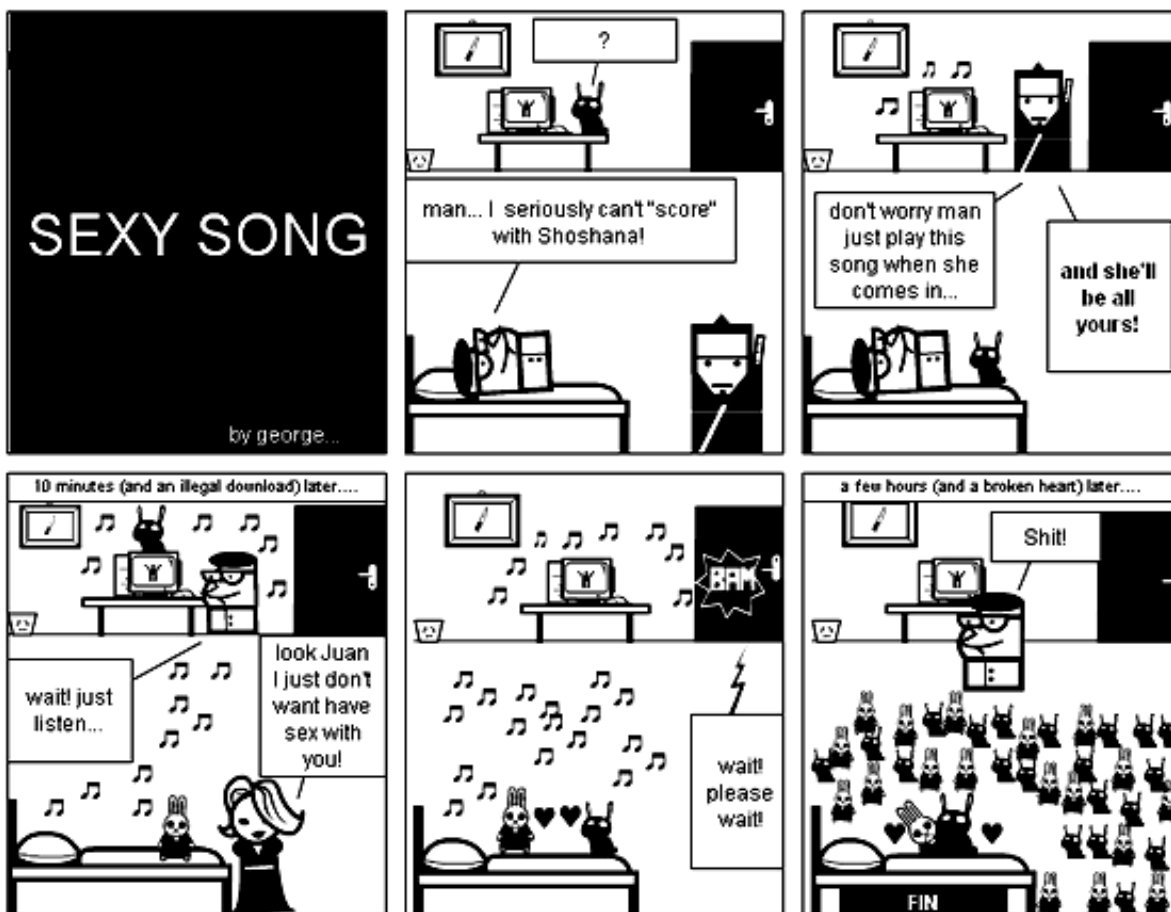
Sátiro anárquico Diógenes aristocrático
suéñese entre góndolas: Lotos sables y pagodas
lústrese en mayúsculas: Zapatos de nómada
tírele de las alas a las estrellas.
¡Ya vamos! ¡Ya vamos!
Dirán trovadores y juglares
con el saxofón trasnochado.



Viernes
05:05:45

LA HISTORIETA

por George



AMANTES IMPOSIBLES por Salvador Ramírez & Noemí Hernández

2:36 p.m. (hora local)



Miré hacia la puerta y ahí estaba él, tan guapo como siempre. Me levanté de la mesa y fui a la en-tra-da, apuesto que ambos sentimos ese mariposeo en el estómago, lo recibí con un fuerte abrazo y besé las comisuras de sus labios, una mirada picarona y lo dirigí a "mi rincón"; el mesero nos seguía, nos acomodamos, le pedí al mesero que recitara para nosotros la larga letanía de cafés que ofrecían, mientras lo contemplaba y grababa su rostro en mi memoria...

—¿Qué desean ordenar? —Dijo— y pedí mi fiel *latte*...

—¿Y el caballero?

—*Café americano, para mí —le pedí al mesero—.*

Y busqué rápidamente esos ojos que me quemaban cada vez que me veía reflejado en ellos, intentaba pensar con claridad, quería decirle lo mucho que había imaginado ese momento, estar con ella, besarla, tocar su piel, sus secretas humedades. Pero creía que nunca llegarían a realizarse mis fantasías. Volví a mirarle, le tomé las manos y le dije:

¿Acaso no te has dado cuenta cuánto te deseo corazón?

Su pregunta hizo que una sonrisa se dibujara en mi rostro...

—Lo sé— Me limité a responder mientras el mesero depositaba los cafés en la mesa. Sólo hubo Salvador, él y yo, ni padre ni madre, ni sermones de curas que sólo fueron creados para hacer infeliz a la gente. Y él lo debió de comprender en el fuego de mis pupilas, pues me levanté de mi asiento y fui a sentarme sobre su regazo. Mi lengua se introdujo en su boca, mis manos acariciaron su dorso por debajo de la camisa de algodón que él traía puesta...

Al escuchar la respuesta de Mimí y verla sonreír, me hizo sentir que era toda mía y despertó el deseo en mí. De pronto ella me golpeó con un beso, que lo sentí como un fuego que quemaba, y el sentir su lengua, me hizo enloquecer, al sentir sus manos tocarme comencé también a tocar sus hombros, sentí su cintura firme, sus redondas c-a-d-e-r-a-s, no había forma de separarme de ella, estaba adueñándose de mí a cada milímetro de caricias suyas, su cuerpo y su lengua me invitaban a explorar un poco más allá... Cada caricia, cada suspiro se amplificaba un millón de veces.

Sin pensarlo ni un segundo me hizo poner de rodillas y bajé de golpe la cremallera de su pantalón, le apliqué y sin sonar presunción, un alegato magistral: Tuvo acceso a las delicias de esa figura metarretórica que algunos llaman un francés y, cuando terminó la liturgia de las convulsiones, vi que me miraba suplicante...

El estar sintiendo a Mimí, saborearla, mordisquear sus labios, que de pronto estaban en mi miembro, me hizo excitar mi mente más y al mirar la avidez con la que succionaba mi pene, me hizo jadear y gritarle que ¡no parara nunca!...

Me detuve un segundo, me miró desconcertado, me desabotoné el pantalón y me deshice de él, quedé en mi braga color rojo púrpura que de un tirón quité, me acomodé nuevamente en el sillón de mimbre con las piernas abiertas, para que él inspeccionara mis labios entreabiertos, en exclusiva para él y que lo invitaban a descubrir mi húmedo secreto.

El deseo de seguir poseyéndola me consumía, así que comencé a acariciar y apretar sus caderas redondas y al sentir la suavidad de sus glúteos bajo la yema de los dedos me incitaba a querer perderme entre sus muslos, en su sexo húmedo; mis dedos bajaron por su monte de Venus in-hós-pito [sic], liviano hasta llegar a su vulva, sus labios eran cálidos al tacto, untuosos y mis dedos encontraron el camino hacia su interior. Sin ningún esfuerzo empecé a empaparme de sus jugos deliciosos y volví a mirarle al rostro, esa imagen fue un afrodisíaco para mí.

Mis jugos empaparon sus dedos, que entran y salían al unísono que soltaba de vez en vez un gemido, c-r-u-z-a-m-o-s las miradas, deseaba que en lugar de sus dedos fuera su miembro el que me perforara; lo tumbé en el sillón, me acomodé sobre él, lentamente mis jugos empezaron a resbalar por su pene, fui con su ayuda introduciéndolo lentamente en mí, ¡ahhh! Comenzó la danza, adentro—afuera, afuera—adentro: Éramos uno.

El jadeo y la pululación orgásmica no tenían receso, el brote de esas febriles pasiones no tenía recelo, no me importó quién o quiénes estaban siendo testigos mudos de esa sinfonía sexual, la tomé con mayor fuerza hacia mí, gozaba el hecho de sentir a mi socio engrosado al máximo y a punto de estallar dentro de su delicado órgano sexual.

Llegamos al clímax, sentir sus jugos como eran depositados en mí y los míos en él; me "desmonté" de él, me arrodillé de nuevo y probé aquel elixir que habíamos producido, jamás olvidaré el sabor ni la imagen de ese e-n-c-u-e-n-t-r-o, pues permanecen nítidos en mi memoria... Me puse mis bragas y mi pantalón, él hizo lo mismo con sus ropas.

Le dimos un sorbo al frío café, pagué la cuenta —insistí— y salimos tomados de la mano, incliné mi cabeza en su hombro y caminamos por la calle como dos amantes imposibles.

HAEC EGO NON MULTIS SCRIBO, SED TIBI por Cornelio Valdés

No escribo esto para muchos, sino para ti:



Sobre la naturaleza de los dioses, de Marco Tulio Cicerón.

DOS POEMAS por El Bardo Darío Torvay

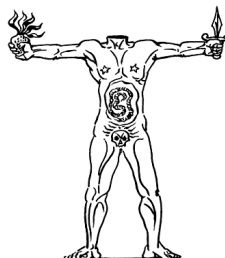
Sólo una vez, muchacha

Sólo una vez muchacha, mis pupilas se clavaron en ti, y al contemplaros en mis sedientas horas intranquilas una idea sólo tuve: ¡El adoraros!

Sois graciosa, gentil; vuestra mirada entusiasmó mis nobles embelesos y a veces sueña mi ilusión sangrada con la dulce voz de vuestros rezos.

Yo vagaba tranquilo y sin tormentos mas bastaron tan sólo esos momentos de contemplar vuestra gentil figura.

Para sentir de vuestro amor un embeleso ¿por qué, si estoy en vuestras redes preso no me miráis, muchacha, con ternura...?



A mi cigarrillo

Perfume que se va en ondas sutiles con donaire de aéreas serpentinas desgajándose en mayas turquesinas y en efluvios de plácidos añiles.

Así van de la vida los abriles envueltos en quimeras opalinas deshaciéndose de débiles cortinas esfumando del alma los pensiles.

Con tu azul espiral, cigarro amigo cuando a solas estás y hablas conmigo eres musa que rimas y compones.

Y mientras, esta vida de ilusiones que, como a ti, sabrosa la consumo se vuelve, como tú, ceniza y humo.

LO QUE DIJO GENTE SEVERÍSIMA por Mariana



"Envíe un telegrama pidiendo que acepten mi renuncia. No quiero pertenecer a ningún club que tenga como miembro a alguien como yo".

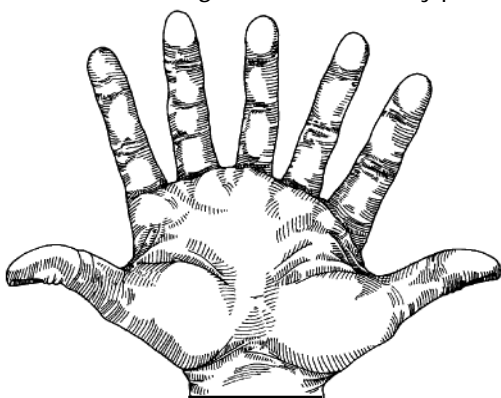
GROUCHO MARX

WE WELCOME TO SWEET FINGERS! por Ivonne Solano

Después del silencio,
lo que más se acerca a expresar
lo inexpresable es la música.
Aldous Huxley

Usted está a punto de ingresar a una onda experimental dentro del *rock* progresivo y alternativo, definido por la pasión y experimentación de varios instrumentos no muy comunes para crear aquello que distingue a Sweet Fingers, esta banda queretana formada por Mano Leen, guitarra; Luis Marín, bajo; Ibis Ortiz, teclados; y Gerardo Muzquiz, batería.

Resulta que estos personajes se encontraban en un bar conversando sobre el nombre de la banda, estaba la propuesta de la rola *Three fingers* entre el ruido y por demás se entendió que ¡Sweet Fingers! Total, eso les pareció una gran idea.



En el 2010 grabaron un demo con unas rolas que llevaron a mi cuerpo y alma a una fusión dejándome en un estado sensorial, era exactamente lo que en ese momento necesitaba. Los sonidos respondían a mis necesidades emocionales. Además, despertaba cada uno de mis s-e-n-t-i-d-o-s, a lo que les recomiendo ampliamente dos canciones: *New furniture* y *Beau a jouer*.

Actualmente se encuentran preparando el primer disco homónimo producido bajo el sello de *Luna Negra*, se pretende que salga a mediados de marzo, además de que ya se tiene una posible fecha de presentación para el 9 de abril del año en curso. El material que podrán degustar contiene ciertas influencias de música, cine, filosofía y demás respecto al *rock* progresivo, apatía de los noventas: Frank Zappa, Fleet Foxes; técnicas instrumentales extendidas, Pink Floyd, Björk, ritmos afroantillanos; *Ren y Stimpy*, *Space Ghost coast to coast*,

Alice's adventures in Wonderland, surrealismo, *f-o-l-k*, minimalismo, Franz Liszt, Igor Stravinsky, Béla Bartók, Miles Davis, Noise, Radiohead, Jodorowsky, Stanley Kubrick, *art-rock*, Hoffman, *Way of the dragon* (1972), *free jazz*, CDC, *post-punk*, Julio Cortázar, Tarantino... La lista se extiende hasta el infinito.

BUITRES EN MI BRAGUETA

por Abraham Cortés

Tu muerte hundió el agua de mis ojos.
La tierra los ha convertido en roca
y el viento me los ha robado.
Polly Juana Revueltas

Bajé la mano y acaricié a babel. Avizoré su felpa alfabética entre mis dedos trémulos, caleidoscopios incrustándose en el enramado, la fuente de las lenguas afloraba el tapiz de la confusión.



Se erigían epigramas de forma vertical, senos tónicos entreabrían la prosodia de la lengua. Frases, rimas, collares de seducción corrompían los decasílabos serios. Caminos gramaticales fluían a través de la hoja virgen, simulación y entendimiento. P-o-r-q-u-e-r-í-a sepultada en rapaces ovíparos, cremalleras abiertas. ¡Coman! ¡Coman!

Susurramos el hálito de la fonética entre oquedades hindúes, crujías formaban consciencias de lo perdido, agua de nado oscuro en la desnudes azorada. Libros en espacios lluviosos d-e-c-a-p-i-t-a-b-a-n el sigilo, los tiempos de algún lado caminaban parejo.

Todo por debajo de tus ojos, **ángel de septiembre número 12.**

Lentamente los dientecillos comenzarán a abrirse, el vientre rojizo difuminará letra muerta. Ecurridizo libido parará hasta la abertura de lo prohibido. Se pronunciarán rosas blancas en el caudaloso poema de la palabrería. Fuego permanente, todo abrirá ante el parafraseo de lamentaciones, lágrimas y jaulas.

¿Significaciones o sentido? ¿Antigüedad o modernidad? El espectro confunde el fondo con la forma, en cambio la forma asilencia la oscuridad. Buscamos el h-i-l-a-d-o de la p-a-l-a-b-r-a a través de negaciones al todo. No queremos la frase, reclamamos el absoluto. El ejército de letras se convierte en payasos de seducción, el sentimiento es un colofón que nos sabe, que redime. Sólo es cuestión que la elegía duerma con su mirada la pecadora mente de nefandos necios. Adagios avernos, viento sucio. ¡Cerebros afuera!

UN TAL VEZ

por Fernanda Sevilla

En esta soledad todo es sombrío a cada momento
pero el sólo verte me hace sentir bien de nuevo
esta realidad tan bizarra me confunde a cada instante
me hace pensar que jamás me amarás como deseo
y en esos momentos de penumbra, me entristezco.

Pero al verte, el mundo de ilusión cobra vida
y cada lapso de agonía es compensado por tu sonrisa
donde es oscuridad nace la luz de nuevo
y el hueco profundo de mi pecho se llena
como si todo el sufrimiento fuera anestesiado
adormilado y atontado por un momento.

Comienzo a perderme en tus delineados y delgados labios
imaginando qué se sentirá saborearlos y besarlos.

Tejo mis sueños en cada hebra de tu oscuro y lacio cabello
y aunque quisiera derrocharme ahí
me deslizo de tus gruesas y negras cejas
a tu par de sublimes ojos oscuros
y es justo ahí donde mi cabeza pierde la cordura.

Mi mundo se estremece y mi corazón revive
sé que este dolor será aniquilado para siempre
si en tu morena y perfecta piel mi cuerpo se desvanece
donde yo jamás pierda de vista tus bellos ojos.

De pronto despierto de mi ensueño
y recuerdo que eso sólo pasará si tú me llegas a amar...



OJOS COLOR JADE

por Víktor Bernardino Alegría

A Paola:

Mirando modestamente a través de tus bellos ojos color jade
perdido en tu mirada pasan los minutos, podrían pasar horas.
Provocas que mi mente se remonte al dulce sabor de tus labios
el suave rose de tus manos y el aroma de tu piel.

Y con el Sol de tu sonrisa mi corazón y mis pensamientos
quedan suspendidos delante de ti, tan suaves como un susurro: Ven conmigo...

No dejes que la devoción escape y que en la tristeza me mortifique.

Vuelve a mí que estoy sin alma... Quédate conmigo.



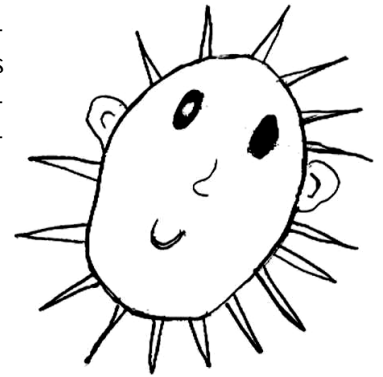
Tq.

A CUATRO COLUMNAS ES EXTRAÑO por Viñas Alfonso

Hay parejas que se se había publicado 150 invitados recibie-
caracterizan por esco- ninguna información ron emociones indes-
ger los lugares más sobre la celebración de criptibles en las subi-
insólitos para contraer una boda en una mon- das y bajadas vertigi-
nupcias. Incluso algu- taña... Rusa, tal y como nosas y en las curvas
nas han decidido fir- ocurrió hace algún sorpresa que podrían
mar el acta matrimo- tiempo en el parque infartar a quienes no
nial en un cementerio. Wagner, de Madrid. estuvieran tan diverti-
Que nosotros sepa- Tras concluir la cere- dos al asistir a boda
mos, hasta la fecha no monia, los novios y sus tan singular.

Locura en este diverti-
do himeneo. Algunos
terminaron con la ca-
beza hecha un auténti-
co desastre.

Desde París, Viñas.



PAGAN POETRY por Renata Torres

En una de esas, me quedo en el viaje...
Riv Banks

A los muchachos Arturo y Luis:



"A mi me gusta vivir de noche", esa es una realidad representada en tan pequeña frase de la rola de Los Tucanes. Vivir en San Juan del Río, no es un lujo, pero no tiene precio, y obviamente es como todos lados con gente buena y mala, más buenos que malos... Estos últimos dos años han sido de cambios r-a-d-i-c-a-l-e-s y me he empapado de compañía con dos caballeros que se han convertido en mis salvavidas en muchas ocasiones, también en mis fieles y adorables acompañantes por la vida nocturna de tan mística ciudad. Os dedico este pedazo de mi corazón...

José Alberto Fors Ferro, mejor conocido como José Fors, líder de la extinta La Cuca, y de proyectos alternos como Mask, Duda Mata y Forseps, nace un 30 de Julio del 58 en La Habana, Cuba. Pintura, artes plásticas, la cantada, la composición musical, poesía y locura; adoptado por millones de mexicanos, nos ha entregado por medio de su música himnos colectivos... Una; para cantar y dedicar al "desamor" y poder mandar al diablo a partes cursis inservibles de nuestra existencia; y dos, para unirnos armoniosamente en algún lugar de México (bares, fiestas privadas, antros, parrandas, b-o-r-r-a-c-h-e-r-a-s de secundaria, reuniones de treintañeros, fiestas vampíricas, etc.). Dejo pues en sus manos este pedazo de artista. Un abrazo entrañable a todos mis amigos y colegas, feliz mes de febrero...

Mi recomendación del mes es *La balada*. El audio lo encuentran en nuestra página en Facebook o en el aire.

SER O NO SER, SOMOS O NO SOMOS por Juan Rock



La reflexiva cuota *polaca* de esta edición:

El mes pasado, fue entrevistado el Presidente municipal, Gustavo Nieto, en el programa *La fuerza de la palabra* de la emisora local XEVI-XHVI —hoy una de las muchas Exas—. Entre la diversidad de palabras expresadas dijo que él no firmó n-a-d-a de compromisos con la ciudadanía, ante nadie se comprometió estampando su firma; durante su campaña electoral, pidiendo el voto ciudadano, yo le puedo demostrar que SÍ LO HIZO, no porque esté haciendo bien o mal las cosas —de su desempeño cada quien tiene su opinión—. Aunque a veces les da por bromear en la estación —en toda la programación, digamos— Juan Antonio Camacho Ramírez no cree que la actitud de Gustavo sea una broma, yo sí tengo una firma de c-o-m-p-r-o-m-i-s-o-s, en plural, en donde le señalé varios puntos para favorecer a los habitantes de San Juan del Río, si es que lograba obtener el puesto que hoy ostenta.

La historia se está escribiendo en nuestro municipio y *Yo no soy un rebelde* toma nota de estos procederes en la política local, dejando constancia en sus páginas de un hecho real.

DONDE CRECE EL PEYOTL por Néstor Velázquez

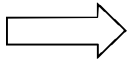
Caminamos durante más de ocho horas a través de las montañas, nos hospedamos en el pueblo de la Estación Wadley, en el municipio de Catorce, y al día siguiente caminamos alrededor de tres horas por la vereda que adentra en el desierto para encontrar alguna zona en donde hubiera pe-yo-te. A la orilla del camino se podían observar piedras acomodadas estratégicamente formando círculos que sirvieron como guía a otras locas personas que habían decidido experimentar los efectos de esta planta; así seguimos caminando hasta que la espalda y los pies estaban adormecidos por el cansancio. Nos salimos de la vereda para buscar un lugar menos habitado por espinas y arbustos en donde pudiéramos habitar nosotros al menos por una noche. Al salirnos de la vereda, encontramos que el esfuerzo había valido la pena y recolectamos doce mezcalitos, algunos estaban juntos y de diferentes tamaños (familias) y otros solos pero de gran tamaño, posteriormente encontramos un lugar adecuado para habitar, en medio de grandísimos espinos con una altura que se acercaba a los tres metros, limpiamos el área, bajamos los casi veinte kilogramos de equipaje que cargábamos (y que se habían convertido en cien) e instalamos la casa de campaña.



Al comenzar la caída de la tarde, ya había ingerido los pri-me-ros mezcalitos que tenían un sabor parecido a probar una rama verde con un puño de tierra excesivamente amargo, que de recordar me produce náuseas, por lo que tardé alrededor de dos horas en ingerir cuatro peyotes completos; al cabo de una hora, síntomas parecidos a una infección en el estómago me invadieron al borde del vómito, sentí un fuerte dolor de jaqueca durante casi media hora, después como un acto mágico, así como vinieron, los síntomas descritos se fueron y al instante entró en mí una sensación de adrenalina que me impedía estar en un solo lado por lo que decidí aprovecharla para juntar leña, piedras y encender la fogata antes de que cayera por completo la noche, mientras mis amigos que en ese momento ya no sabía si eran ellos, estaban cada uno por su lado tirados uno dentro de la casa de campaña y el otro a un costado, a veces riéndose y a veces con los ojos fijos, sin parpadear en un solo punto; sabrá Dios qué tanto veían.

Al encender la fogata, atraje la atención de los que estaban tirados y poco a poco fueron recobrando el sentido de sus extremidades, hasta quedar nuevamente postrados en las dos inferiores. Más conscientes del hambre que de nuestra inconsciencia de la cabeza, decidimos comenzar a roer dos latas de atún y restos de queso que habían sido colocados en el bolso de uno de nosotros antes de haber comenzado la caminata. El refrigerio anterior pareció habernos afectado más el sistema nervioso ya que al cabo de un rato comenzamos a marchar en círculos alrededor del fogón que mostraba sus últimas horas de vida con grandes emisiones de humo y otras cuantas de combustión adecuada, cuando de pronto, en un repentino acto desesperado por mantener con vida el fogón, los dos que hace un momento marchaban uno detrás y otro delante de mí, tomaron unas cuantas ramas de uno de los muchos arbustos desérticos que había alrededor y como poseídos por dos legendarios chamanes huicholes, comenzaron a agitar en dirección al fuego manos, pies y corear a modo de una sola voz, en forma de sílabas la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta-la-fo-ga-ta... Así hasta que, como en un acto de reprobación, mas rápido de lo que un puñado de tierra lo hubiera hecho, el elemento hacia el cual estaba dirigido el coro se extinguió por completo, quedando del fogón sólo brazas humeantes al rojo vivo. Aquel acto me pareció verdaderamente cómico y reaccioné como cualquier persona en sus cinco sentidos lo hubiera hecho, con risas moderadas que fueron aumentando de grado hasta llegar a la pérdida del sentido espacial, tirado en la tierra al lado de la casa de campaña revolcándome cual caballo remudado, riéndome a carcajadas por la constante regresión del acto que comenzó siendo puro—espiritual y que terminó siendo puro—cómico, hasta que el vientre comenzó a reclamarme por la rápida contracción de sus músculos logrando que la regresión perdiera consistencia. Posterior al acto—suceso, debido a que el calor se había ido junto con la llama de fuego nuestra temperatura corporal bajó hasta dejarnos titiritando entre nubarrones formados a causa de nuestra propia respiración. Decidimos entrar en la casa de campaña en donde cualquier intento por dormir era i-nú-til, ya que al cerrar los ojos, imágenes de todas formas y colores salían de algún lado de mi cabeza como si estuvieran esperando que yo cerrara las ventanas de mis ojos para que relucieran en la oscuridad infinita.





Al instante se veían rehiletes multicolores de espinas giratorias que iban y venían, a veces se veían los ojos de algún camaleón que se acercaba a observar hasta quedar visible sólo el gran ojo, un círculo blanco que podía confundirse con la Luna y el cual al alejarse tomaba la forma de un girasol con sus pétalos en forma de espinas coloridas combinadas de azul turquesa y un intenso color violeta, con tallos alternados de rosa y amarillo fluorescente volviendo a ser el camaleón que se desvanecía por completo para formar más y más espinas de colores, todas fluorescentes como un espectáculo de juegos pirotécnicos; pero eso no era todo, ya que al abandonar aquella perspectiva maravillosa y abrir los ojos quedaba igual de maravillado. Se continuaba viendo el subjetivo exterior de la casa de campaña como si tuviera un tipo de transparencia que evitaba el frío externo y seguía dejando a la vista las estrellas, la oscuridad, los espinos, las sombras de los arbustos semejantes a nubes de algodón, las formas de las montañas que levantaban sus curvas delante y detrás de nosotros, las brasas de la fogata al rojo vivo con las piedras alrededor, exactamente igual que como estaba todo antes de decidir entrar, en fin, ya no sabía si abrir o cerrar los ojos. Con los ojos abiertos encontré el modo de jugar con diferentes grupos de estrellas que relucían como nunca antes y con los ojos cerrados jugaba a formar figuras irrepetibles con espinas coloridas, hasta que en algún momento, mi consciencia se perdió entre esa infinidad comfortable dejándome despertar al mediodía con una sensación de paz y armonía que me invadía por completo aquella n-o-c-h-e, tan libre de pensamientos, maravillado por la existencia.

Esa misma mañana, pero ya en las horas de la tarde, decidimos injerir los últimos mezcalitos antes de abandonar aquel lugar que nos había brindado un día y una noche inolvidables y que estaba a punto de brindarme una tarde que cambió parte de mi ser, poniendo ante mis ojos no sólo la tarde más brillante desde antes de mi nacimiento, sino también una tarde en donde abrí por primera vez las puertas de una percepción diferente.

Al retirarnos, después de injerir y rechazar la familia jicuri de cuatro integrantes, caminábamos de regreso por la vereda que nos adentró en aquel lugar fantástico y, sin advertirlo, nuestra visión se amplió a todo lo que nos rodeaba, ahora ya no se contemplaban aquellas relucientes estrellas, tampoco las sombras de los arbustos de algodón, ni la Luna en el ojo del camaleón, ni las irrepetibles formas de espinas coloridas, ahora, así como Aldous Huxley lo contempló alguna vez y así como Adán lo contempló la mañana de su creación, estaba YO contemplando el MILAGRO, momento por momento, de la existencia desnuda que se revelaba en todas partes y en todo momento, los arbustos que antes eran de algodón ahora sólo eran, con sus hojas en todos los matices de colores naranjas, amarillos y dorados; los árboles de interminables colores verdes. Me avergoncé de mi poco criterio para evaluar los tonos de todos los colores, en especial del verde, de lo poco observador que soy, de lo pobre que es el hombre al no poder ver, en su propio estado de consciencia, ni



una sola flor brillando con su propia luz interior. Noté que cada árbol representa una sociedad entera (si no es que un mundo entero), que cada una de las hojas son distintas en colores, formas y que cada una tiene un sistema vascular tan complejo como el nuestro, que los cactus tienen las espinas más bellas sobre la faz de la Tierra. Advertí, asimismo, que la tierra sobre la que caminaba y sobre la que no, se revelaba como nieve en el desierto y que cada paso me alejaba más de aquel lugar celestial en donde todo lo que había mostraba una vida y una respiración sin retorno, de una belleza brillante. Al llegar al pueblo donde partimos y encerrarnos en la habitación que dos noches atrás nos había servido para descansar (y que yo había visto como pequeña, vieja, poco interesante, pero cálida al fin y al cabo), resultó ser todo un espectáculo ante los ojos del bienaventurado que había logrado salir de mi asfixiante abrazo represivo. Al entrar fueron revelados en mis ojos imágenes que a simple vista no hubiera podido notar, se podía observar en las paredes el camino amarillento que habían dejado las gotas de lluvia dos meses atrás, las imperfecciones del hombre al pintar de color blanco con una brocha y con rodillo, resaltando de un verde fluorescente como una descarga de energía, estaban los orificios de clavos retirados que habían servido para colgar cuadros que ya no estaban, el pequeño dibujo color verde que había en la puerta de madera comenzó a tomar vida propia y se revelaba como un ser espacial yogui meditando, levitando, con las manos elevadas en forma de alabanza hacia un pequeño Sol en forma de jicuri, que brillaba y giraba lentamente sobre su propio eje. La vista abandonó un momento aquel dibujo vital para darse cuenta que toda la puerta de madera era una verdadera obra de arte al igual que las hojas de los árboles y que había un punto en la pared en donde las sombras de las cortinas evidenciaban un gran Quetzalcóatl cargando con simbolismos similares a los del calendario azteca, que se extendían a través de las cuatro paredes, oscilando constantemente a la par de las cortinas agitadas por las leves corrientes de aire, así pasé durante segundos, minutos, horas, días, años... Da igual, contemplando aquella infinita habitación, estaba en donde había estado al mirar los árboles y los arbustos en el desierto, en un mundo en donde todo brillaba, en donde el sentido no está subordinado al concepto, en donde el interés por el espacio casi se reduce a cero.

En las horas de la noche, salí por un momento y caminando levanté la vista para advertir que estaba rodeado de estrellas, me recosté: Brillé como nunca antes, con mi propia luz interior y dando gracias por ser parte de la fuente divina de toda existencia, dejando que mi consciencia se perdiera una vez más en el universo de los ojos cerrados.

¿DÓNDE ESTÁ EL AMOR? por Elio Michaus

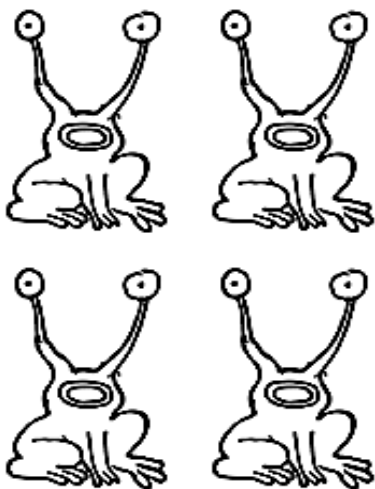
Antes de empezar, probemos nuestra lógica romántica:

1) El número correcto de las típicas flores para regalar en la primera cita es...

- a) 1
- b) 2
- c) 5
- d) 12

2) Tienes más de un año con tu novia, pero... Gulp; notas que tiene inquietud por otro tipejo. Tú adoras a esta criatura (no al tipo sino a tu novia, claro), y no aceptarías dejársela a ese advenedizo (pese a que sientes no tener con qué competirle) con todo y su impactante seguridad, intachable presencia y boyante economía. Entonces, ¿qué diablos puedes hacer para conservarla contigo?

- a) No proceder de ningún modo
- b) Tratas de apantallarla mejorando tu apariencia, cambias de trabajo y la llenas de regalos
- c) La provocas con la audaz sugerencia de ver a otras personas
- d) Le hablas seriamente sobre lo que percibes (¡que no se haga!) Y le prohíbes que lo vuelva a ver



¿Where is the love? Se preguntaba Burt Bacharach, músico y compositor fundamental en la hedonista década de los sesentas. Buscar la respuesta en la época actual significaría hallarla en forma de *souvenirs* o regalitos desechables producidos en serie, osotes de felpa, flores con espinas incluidas, mientras que las tarjetas con dedicatorias afectuosas han cedido su lugar a postales virtuales con chistes escatológicos. Tal parece que el 14 de febrero ha tenido el mismo fatídico destino que el 24 de diciembre y el 6 de enero, se festejan sin saber por qué, deviniendo en meros detonantes de consumo superfluo. Cada fecha a celebrar es un recordatorio de valores esenciales, inherentes al ser humano (aún en el caso de celebraciones históricas) que mientras se mantengan vigentes, deberían significar un freno para los atávicos instintos de nuestra destructiva especie.

Normalmente en las fechas antes mencionadas tanto en las escuelas como en el trabajo, terminas en un intercambio de compromiso, con obsequios de valor práctico—económico bastante desiguales (pensemos en un reproductor de música en formato mp3 en contra de un *Gansito* fastuosamente envuelto) donde varios de los involucrados llegan a regalar a personas que ocasionalmente resultan sus peores enemigos.

A febrero, conocido con el apelativo de “mes del amor y la amistad” en realidad se le relaciona más con el “romance”. Al escuchar esta palabra, inmediatamente llegan a la mente los fajes, los besotes apasionados y el cachondeo general que permite el día de “San Valentín”. Pero, ¿qué es el romanticismo? Y ¿a quién se le puede considerar como un romántico? Resulta que en el siglo XVIII hubo cierto movimiento intelectual conocido como “Racionalismo”, que esterilizó todas las vetas de la credibilidad e imaginación al imponer la lógica y el conocimiento exacto. Llegado el siglo XIX, un grupo de soñadores, todos muy jóvenes, impulsaron por su rebeldía natural un movimiento es-pi-ri-tual que ins-pi-ró todos los cameos del pensamiento, el arte e incluso la ciencia. Casi simultáneo a estos hechos, surgieron los primeros exponentes en la literatura alemana e inglesa. Alemania incubó a Goethe (*Fausto*), F. Schiller (*Guillermo Tell*), los hermanos Grimm (famosos por sus morbosísimos cuentos para... Niños); Inglaterra por su parte acuñó a Lord Byron (poeta necrofílico y locochón), Mary Shelley (*Frankenstein*), Keats, y a Walter Scott (*Ivanhoe*), disculpándome por no conocer más.

Los artistas románticos defendían el valor de lo ideal, la evocación de los sentimientos y ambientes exóticos (prevalecía la exaltación en la época de las caballerías). Esta idealización condujo al concepto del amor a la patria o nacionalismo. De Inglaterra saltó el movimiento a Francia y España.

El carácter del Romanticismo es generoso, sentimental y soñador. Por tanto los románticos son y serán sujetos que van contracorriente en busca de un ideal (no confundir con tercios o porros estudiantes), al ser el ideal fruto de la imaginación chocan contra la realidad materialista y a veces perecen, pero dejan huella y el sueño persiste.

Contestaciones:

- 1) La respuesta es **c**. Una flor delata inexperiencia. Dos parecen robadas del jardín. Cinco flores refieren que eres un hombre correcto, por ser generoso pero no exagerado. Una docena demuestra desesperación.
- 2) La única opción es **a** y la mejor. Los oponentes a tu alrededor serán muchos pero si los pasas por alto, la amenaza pierde fuerza y el misterio intrigará a tu novia que no tendrá oportunidad de discutir para romper contigo.